

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANARIO FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO
PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

opinar.uy

EDICION | 654

Lunes 12 de setiembre de 2022

Yo creo en la justicia. Ricardo J. Lombardo

Los dueños de Villa Cosmópolis

Daniel Manduré

Los problemas educativos y la reforma de las
competencias. Claudio Rama

Perspectivas
de la historia reciente
Jorge Nelson Chagas

Gorbachov
cambió el mundo
Hugo Machín Fajardo





contenidos

- 2
De relatos ya estamos todos cansados
César García Acosta
- 3
Los dueños de Villa Cosmópolis
Daniel Manduré
- 4
Perspectivas de la historia reciente
Jorge Nelson Chagas
- 5
Yo creo en la justicia
Ricardo J. Lombardo
- 5
El infierno no son los otros
Ricardo J. Lombardo
- 6
La reina Isabel elevó a la monarquía
Serge Scherman
The New York Times
- 7
Los problemas educativos y las reformas de las competencias
Claudio Rama
- 8
Gorbachov cambió el mundo
Hugo Machin Fajardo
Cadaval
- 9
El debate político dominado por los esloganes
Julio M^a Sanguinetti
- 10
Liz Truss: de abolicionista a conservadora
Lorenzo Aguirre
- 11
Chile como espejo
Fatima Barrutta
- 12
Como reducir la criminalidad y el número de homicidios
Zósimo Nogueira
- 13
Desocupación de locales escolares
Marcelo Gioscia
- 14
Cooperativas métricas
Alvaro Vero
- 15
Hepatitis C en el Parlamento
Crónicas Parlamentarias



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601
Teléfono: 099.686125
Registro MEC N° 2169/07,
Tomo VI, fs. 388, Registro de
Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos:
cesargarciacosta@gmail.com

La dicotomía campo/ciudad y el Frente Amplio De relatos ya estamos todos cansados

Federico Graña, intendente interino de Montevideo por el Frente Amplio, dijo en la Rural del Prado hace apenas unas horas: «No es tiempo de campo versus ciudad (...) tenemos que comprender que el diálogo del agro con Montevideo implica entender a Montevideo».

El intendente interino de Montevideo, en su discurso inaugural de la Expo Prado 2022, hizo una fuerte argumentación en favor de la capital del país, resaltando la tarea desarrollada en su área rural, aunque resaltando el crecimiento de la operativa y facturación en la Unidad Agroalimentaria Metropolitana (UAM) y de la cantidad de empresas operativas en el nuevo mercado, en oposición al discurso del «campo» respecto de las metrópolis.

Graña, sobre esta nueva instancia en la Rural reflexionó diciendo que «nuevamente la capital brinda un espacio para que una parte importante del sector agropecuario muestre su trabajo», con lo cual, dijo, «honramos un acuerdo que a lo largo de todos estos años han mantenido los distintos gobiernos departamentales». Repasando los hechos que dan cuenta del momento particular en la historia sobre esta dicotomía «campo/ciudad», Graña la representó en tres dimensiones: luego de una pandemia que «puso en escena a la incertidumbre como una variable insoportable y cotidiana; en el marco de «un proceso de revolución tecnológica que está cambiando a la calidad mundial»; y dentro de una realidad internacional con una serie de conflictos bélicos que «están cambiando la economía global, pero sobre todo comprometen la paz y el desarrollo de la humanidad».

Yendo a la historia, el intendente expresó que, los «uruguayos debemos apelar a nuestras mejores tradiciones: la solidaridad, el trabajo, el respeto a la diversidad y el diálogo. Esas tradiciones que tan bien se sintetizaron desde los inicios de nuestro proceso de independencia, cuando el jefe de los orientales, al proclamar el Reglamento de Tierras de 1815, sentenciara que los más infelices sean los más privilegiados». Para Graña, «hoy no es tiempo de falsas contradicciones, hoy

no es tiempo de campo versus ciudad» y por lo tanto «tenemos que comprender que el diálogo del agro con Montevideo



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor de **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social



implica entender a la propia Montevideo».

De inmediato, enumeró registros para destacar el valor del aporte de la capital. Dijo que el área rural de Montevideo abarca más del 60% del territorio del departamento, donde desarrollan su actividad 1.360 productores, 5.000 personas trabajan y más de 60 mil viven. Entender a Montevideo, sostuvo, «también implica reconocer que con menos de una milésima parte de la superficie productiva del país Montevideo aporta más del 3% del producto bruto agropecuario nacional». «Es esa área rural de Montevideo la que provee más de la mitad del consumo nacional de hortalizas de hoja, más de

la cuarta parte de las manzanas, duraznos, peras y ciruelas, así como importantes porcentajes de producción de limones, uvas y tomates», afirmó. Estos fueron algunos de los motivos, concluyó, que motivaron a la intendencia capitalina a darle prioridad al emprendimiento denominado Unidad Agroalimentaria Metropolitana (UAM): «Fue un largo proceso, de casi 30 años, que se construyó con la participación de los directamente involucrados».

Pero lo que Graña eludió decir es el alto costo país que la Intendencia de Montevideo le provocó al interior profundo: porque mientras en los 15 años de gobiernos frenteamplistas la dedicación estuvo centrada en el área metropolitana, con la asignación de fondos mediante fideicomisos de dudosa legalidad para infraestructuras de destino incierto, el interior tuvo que costear con el impuesto pagadero también por la gente que vive más allá de Montevideo y Canelones, hasta para la subvención del precio del boleto del transporte capitalino que se imputó al precio de gasoil. Hoy hay un millón de dólares más a través de los fondos que el Mtop afecta al interior, procedentes de un fideicomiso para el área metropolitana que artificialmente dejó afuera de sus ingresos a la Intendencia de San José, en clara evidencia de que esa asignación era para las intendencias «compañeras» y no para el área metropolitana, al igual que se privilegió a la Intendencia de Salto con fondos que a otros se les negó, habiendo ahora contratado su Intendente frenteamplistas a los funcionarios hasta el año 2050. Estos también son hechos que deben ser informados, porque de relatos ya estamos todos cansados.

el interior tuvo que costear con el impuesto pagadero también por la gente que vive más allá de Montevideo y Canelones, hasta para la subvención del precio del boleto del transporte capitalino que se imputó al precio de gasoil.





Daniel MANDURÉ
Ex Edil del Partido Colorado por Montevideo

Un 9 de setiembre de 1942 por decreto del presidente Baldomir se aprobaba la ley que daba creación a la Universidad del Trabajo, en sustitución de la Escuela de Artes y Oficios. Ese mismo día, pero de 1913, en esos años de grandes transformaciones sociales, se había concretado la ley 4.802 que le otorgaba a la mujer el derecho a solicitar el divorcio por su propia voluntad.

Concreciones con un profundo contenido social y de derechos.

El 9 de setiembre parece ser un día clave para la vida del país, porque también en esa fecha, pero un siglo antes, en 1834, se fundaba la Villa Cosmópolis, el histórico y popular barrio que conocemos como Villa del Cerro.

En un país que comenzaba a abrir sus puertas y a extender sus brazos solidarios para recibir a los inmigrantes que huyendo de la guerra y que con valijas con poca cosa material pero repletas de sueños, arribaba a nuestras costas. Familias de las más diversas procedencias, que se afincaron mayormente en esa zona de nuestro país, rusos, polacos, lituanos, italianos, armenios, españoles entre tantas otras nacionalidades.

En un censo de 1852 se calculaba que el 85% de los habitantes de esa zona eran extranjeros. Como forma de un necesario ordenamiento territorial se les asignaría a las calles de la Villa Cosmópolis en 1867 con el gobierno de Venancio Flores el nombre de los más lejanos países de procedencia de esos inmigrantes.

Un barrio de gente trabajadora que con los saladeros primero y los frigoríficos después ocupaba a buena parte de sus habitantes. Con una fortaleza que desde lo más alto observaba atenta. Ese Cerro de Montevideo que dice presente en la cuarta superior derecha de nuestro escudo patrio, como representación de fuerza.

Familias que en muchos casos dividen su corazón entre los colores rojo y verde con su añejo Parque Nelson de la calle Turquía e Inglaterra, si allí con la ciudad a sus pies y besando la bahía y los albicelestes que con su reducto del lado norte del Cerro lleva el nombre de su gran impulsor don Luis Tróccoli.

Rivalidades que eran irreconciliables, pero respetuosas y tolerantes

Una populosa zona que supo tener momentos de gran prosperidad y otros con dificultades propias del momento que se vivía. Con el pasar del tiempo el Cerro no estuvo ajeno a lo que

acontecía en el país y entre ellos al gradual deterioro de valores que ha sufrido la sociedad toda. Donde por el accionar intolerante de unos pocos parecía que esa historia tan rica, de brazos abiertos, grandeza, solidaridad, se rendían ante el enojo, la intolerancia y la mezquindad. Donde el talante solidario cedía su espacio al puño crispado y la actitud agresiva.

Donde las libertades parecen encorsetadas por la actitud totalitaria



que avanza. Donde se pretende amordazar al que piensa diferente.

Esa rara forma de practicar la libertad de expresión, donde solo se permite escuchar una única voz.

El trabajador que protesta con firmeza y que lucha por sus reivindicaciones justas parece debilitarse frente al griterío, insulto y agresión de un puñado.

Esa vidriosa y turbia forma de manifestarse, que no representa la voluntad ni el proceder respetuoso de la amplia mayoría, a rostro tapado, capucha, violencia verbal y material.

Un puñado de fanáticos que pretenden apoderarse de un barrio: «Fuera oligarcas del Cerro», se les escuchaba gritarle al presidente del CODICEN, cuyo único pecado fue ofrecer una charla, como en tantos otros puntos del país, para intentar explicar la transformación educativa que se viene. «Entraste al Cerro veremos cómo vas a hacer para salir» expresaban en tono amenazante, no sin antes romperle a golpes los vidrios del auto en el que se trasladaba.

Paradójicamente y para vergüenza de la amplia mayoría de los uruguayos y de los habitantes de la zona, este hecho se producía nada más ni nada menos

Los dueños de Villa Cosmópolis

que en el Centro Cultural del Cerro (ex liceo 11) y protagonizado por docentes. Si, de aquellos encargados de educar en valores a nuestros jóvenes.

Hace un tiempo atrás al propio presidente del CODICEN Robert Silva cuando lo integraba en representación de los docentes, se emitió por parte de ADES una declaración considerándolo: «persona no grata», por el solo hecho de solicitar informes por una jornada desarrollada en un centro educativo.

noticias, los cambios educativos se van a hacer realidad, después de 15 años de inoperancia y de decadencia de valores. Deberíamos estar todos en el mismo camino.

Los oligarcas y el hospital del Cerro

A los que pretenden dividir a la sociedad entre malos y buenos,

«Fuera al represor de nuestro liceo» le gritaban en el 2018 cuando concurría al liceo 32 y abandonaron el edificio por su sola presencia.

En marzo cuando se debatía la ley de urgente consideración, unos jóvenes que hacían campaña por el NO fueron insultados por un provocador que intentaba expulsarlos al grito de: «en el Cerro solo puede entrar el SI»

Esos inadaptados que parecen potenciarse mutuamente, que se envalentonan en manada, pero como sucede en estos casos, de a uno no pasan de ser unos simples perritos falderos.

Esos promotores del odio que con provocaciones continuas parecen querer buscar la reacción pero que no son representativos de una muy amplia mayoría de uruguayos en general y de cerrenses en particular.

Unos pocos pretendiendo llevarse por delante a los más. Un puñado, intentando amordazar la opinión del otro.

Una transformación educativa necesaria como urgente y una expresión clara de esa «educación» y de esos «docentes» que proponen los inadaptados que no queremos en nuestra sociedad. A los patoteros de siempre les tengo malas

conservadores y progresistas, entre pueblo u oligarcas les debemos recordar que esos «malos, conservadores y oligarcas» están construyendo un hospital en pleno corazón del Cerro. Una vieja reivindicación. Que va a poder atender a la población de menos recursos de esa zona oeste, ya que más del 70% que se atiende a través de Asse provienen de esa zona del departamento. Permitirá alivianar la tarea muchas veces saturada del Hospital Maciel.

Tuvo que llegar la coalición republicana para transformarla en realidad.

Un barrio de todos, un hospital para todos.

A la sociedad toda le hace mal el accionar de esos patoteros de cuarta, le hace mal a la democracia, a la república, a la libertad, le hacen mal al partido político que muchas veces dicen responder, le hacen mal a la actividad sindical a la que dicen dedicarse y le hacen mucho mal a la rica historia de una barriada como la Villa del Cerro que merece mucho más que eso.



Perspectivas de la historia reciente

Jorge Nelson CHAGAS FAUTO
 Licenciado en Ciencias Políticas
 Magister en Historia Política



Desde el retorno de la democracia el relato que prevaleció de lo sucedido el 8 de mayo de 1973 en el Instituto Militar de Estudios Superiores (IMES), cuando Héctor Amodio Pérez se entrevistó con los parlamentarios que integraban la Comisión que trataba el desafuero de Enrique Erro, se puede resumir de la siguiente manera: Amodio Pérez habría confirmado la colaboración de Erro con los tupamaros desde 1969. Pero los parlamentarios eran escépticos porque habían sido advertidos por el periodista Federico Fasano que Amodio Pérez estaba comprometido en una conspiración para desacreditar a la clase política. El histórico dirigente del MLN habría escrito un libro con ese fin y el senador nacionalista Dardo Ortiz – que poseía el manuscrito – mediante un ardid logró confirmarlo. Héctor Amodio Pérez ha dado otra versión de los hechos. Para empezar serían varios testimonios de tupamaros – y no sólo el de él – que señalaron a Erro como colaborador. Sí había escrito el libro, pero no como parte de una conspiración golpista sino que era un relato en tercera persona sobre su integración al MLN, el desarrollo de la organización y las causas de la derrota. En realidad la cuestión de fondo era que se buscaba por todos los medios sindicarlo como el traidor absoluto del MLN y achacarle toda la culpa.

Una anécdota personal: tengo en mi memoria, las imágenes televisivas en blanco y negro de Amodio Pérez cuando enfrentó a la prensa, tras reunirse con los parlamentarios, y dijo: «Soy Héctor Amodio Pérez, con lo que está todo dicho». En ese momento yo era un adolescente y su figura había adquirido contornos de leyenda. Una leyenda oscura, por cierto.

Ahora bien, alguien me podría preguntar que opino al respecto, si Amodio Pérez está diciendo o no la verdad. No voy a andar con vueltas: mi opinión es que Amodio Pérez en un punto está diciendo la verdad: no fue el único que acusó a Erro y probablemente, ni siquiera fue el primero.

Esto no quiere decir que sea totalmente inocente, pero – estoy convencido – que en forma paradójica al querer sindicarlo como el máximo traidor agigantaron su figura. Una suerte de Judas Iscariote. El pecador por excelencia, cuyo señalamiento culpable evitó – en un primer momento – un análisis objetivo de las verdaderas causas del fracaso de la guerrilla en Uruguay.

Amodio

He recibido varias críticas a nivel particular de amigos de izquierda que han interpretado que en mi última nota hago una defensa de Héctor Amodio Pérez

No es así. De ninguna manera. En realidad Amodio Pérez, desde que llegó al país, se ha defendido solo. No se ha negado a hablar con ningún periodista, investigador, historiador o personas comunes y corrientes. Es más: ha desafiado públicamente a los dirigentes del MLN a debatir con él sobre los hechos históricos. O sea que si algo no necesita Amodio Pérez, es mi ayuda. Ahora bien. Es cierto que yo no comulgo con la idea del máximo traidor y



culpable de la debacle tupamara. He afirmado, más de una vez, que eso forma parte del «relato oficial» tupamaro que, a esta altura, hace agua por varios lados. Los historiadores estamos obligados a buscar la verdad. Una verdad que, a veces, no nos puede gustar. Pero no podemos ocultarla.

Con el caso de Amodio Pérez pondré un ejemplo interesante: en el libro «El Caso Mitrone» de Clara Aldregui, un trabajo excelente con documentación desclasificada de EE.UU., un dirigente tupamaro sostiene que Amodio Pérez ya en ese tiempo – año 1970- trabajaba para inteligencia policial. Lo acusa de ser el entregador del escondite de la calle Almería donde cayó gran parte de la dirigencia, incluido Raúl Sendic.

Pero aquí hay un problema. Porque Amodio Pérez fue el principal ejecutor de dos fugas posteriores de presos y presas tupamaros/ras. Como historiador me debo preguntar: ¿Amodio Pérez delató a sus compañeros en 1970 y después empleó toda su destreza para liberarlos? ¿Por qué no aprovechó esos momentos para destruir completamente a la organización? ¿O es que sufre de una severa esquizofrenia? ¿Y si lo que pasó realmente fue un error en las normas de seguridad de la clandestinidad que fue aprovechada por las fuerzas policiales?

Es aquí donde conviene usar la querida «Navaja de Ockham». Cuando se presenta un problema con varias posibles soluciones en igualdad de condiciones que tienen las mismas consecuencias, la teoría más simple

tiene más probabilidades de ser correcta que la compleja. Ni infiltrado, ni esquizofrenia. Hubo una falla en la organización.

Por eso he dicho que se ha agigantado su figura y sus acciones para colocarlo en el papel del traidor perfecto.

Cuento una anécdota personal. Un amigo mío, a mi juicio uno de los historiadores más serios que hay en Uruguay, conocía por motivos familiares a un dirigente histórico tupamaro hoy

fallecido. Este le contó que el servicio secreto inglés se comunicó con él para que identificara a Amodio Pérez como el autor del famoso atentado a Edén Pastora. Aceptó, viajó a Londres con todo pago y cuando le presentaron fotos y un video confirmó la identidad de Amodio Pérez. Cuando hablé con Amodio Pérez le pregunté sobre este tema y él lo negó enfáticamente. He intentado infructuosamente que mi amigo converse con Amodio Pérez para clarificar este tema y otros muchos más. Por cierto, yo respeto su decisión. Aunque demuestra como el nombre de Amodio Pérez sigue generando rechazo aún en personas inteligentes capaces de analizar con rigor y objetividad los hechos históricos. El mote de traidor es muy difícil de revertir. Pero los historiadores debemos evitar señalar culpables o inocentes. Tenemos que buscar la verdad, sabiendo de antemano que no es camino sencillo.

Bordaberry

El 22 de junio de 1973 el presidente Bordaberry se reunió con los mandos militares. Los comandantes le reclamaron la firma de un decreto de prisión para el senador Enrique Erro sin importar que aún tuviera fueros, ni tampoco que no se le hubiese podido iniciar juicio político.

No sólo los militares estaban convencidos de la culpabilidad de Erro. La Unión Nacional Reelectionista y la lista 15 creían lo mismo. En caso particular de la 15 había votado favorablemente el desafuero de Erro

pero al rechazarlo el Parlamento entendía que el gobierno debía acatar el pronunciamiento.

Hay indicios históricos que no todo el pachequismo estaba dispuesto a apoyar el eminente golpe de Estado. Incluso, no pocos colorados, consideraban que si bien el quiebre institucional era inevitable debía durar lo menos posible. Este es uno de los tantos aspectos que la historiografía nacional no ha estudiado detenidamente.

Ferreira Aldunate intentó un acto de resistencia, en el cual arremetió contra los militares, que no contó con respaldo popular. Algo similar a lo ocurrido en febrero. Una parte muy considerable de la ciudadanía no estaba dispuesta a movilizarse para defender las instituciones. ¿Esta nueva comprobación incentivó aún más la determinación de los golpistas? ¿La disolución de las Cámaras contó con un importante aval popular? ¿Cuál era el concepto que los ciudadanos uruguayos tenían de aquella democracia de 1973? Aunque no nos agraden creo que los historiadores debemos hacernos estas terribles preguntas.

El lunes 25 hubo una nueva reunión de Bordaberry con los militares y al día siguiente, el presidente planteó al Consejo de Ministros su decisión. Cuatro ministros no compartieron la medida (Robaina Ansó, Tte.Cnel. Ángel Servetti, Purriel y Presno). Tampoco el director y subdirector de la OPP (Zerbino y Bensión). Tampoco los miembros del CONAE (Lanza y Electicia Vasconcellos) y el director de Enseñanza Secundaria, Didier Opertti.

Si bien los ministros herreristas (nombrados por el Acuerdo Nacional o Pacto Chico) apoyaron la medida, acordaron no firmar el decreto. En este punto también hay indicios que el apoyo del Herrerismo al golpe no fue unánime. Por ejemplo, el entonces joven diputado Luis Alberto Lacalle Herrera se opuso y sufrió la prisión. Se ha sostenido que antes de estampar la firma Bordaberry tuvo un momento de indecisión. Algunos ministros le pidieron que reconsiderara su actitud. No hubo suerte.

No detallaré la última reunión del Parlamento. Es muy conocida. Fue una noche fría y triste. Una foto muestra el ingreso de los militares al Palacio Legislativo con paso firme y decidido.

Estoy tentado a escribir una breve historia (personal) de la dictadura 1973-1984.

Pero tengo miedo – lo reconozco- de armar un gran lío.



Ricardo J. LOMBARDO

Periodista. Escritor. Contador. Fue Diputado y presidente de Antel. Presidente Ejecutivo de la Comisión Administradora del Field Oficial (Estadio Centenario)

Yo creo en la justicia

Hace algunos años, yo estaba molesto por el dictamen de un juez en un juicio que conocía bien pues había declarado como testigo. En una reunión social, me encontré con un miembro de la Suprema Corte, y le dije que ese fallo me hacía descreer de la Justicia.

Es el último bastión de la república frente a los sistemas autoritarios. Por eso las dictaduras lo primero que hacen es suprimirla, someterla o intentan desprestigiarla. Hay quienes creen que la democracia y la república son equivalentes. Pero la democracia es una forma de



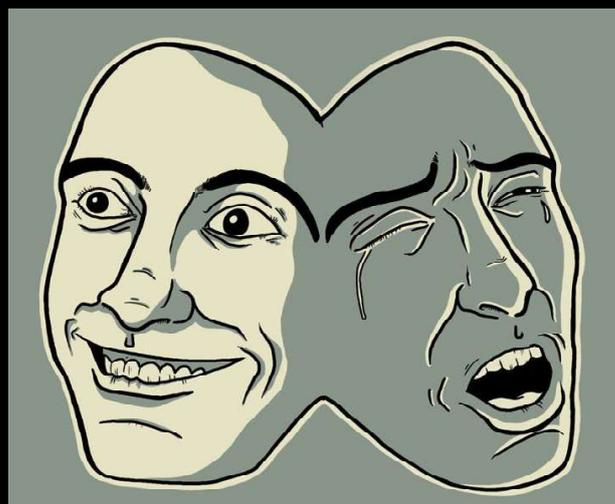
La respuesta fue algo así: «Por favor, no diga que no cree en la Justicia. La Justicia no es divina sino humana. Los jueces son personas como usted y yo, viven en un barrio, tienen sus valores, ideologías y experiencias cuando tienen que interpretar la ley. Por eso pueden cometer errores o incurrir en subjetividades. Pero el sistema de justicia no acaba allí. Existen tribunales de apelaciones, de casación y si es necesario hasta actúa la Suprema Corte. Se dan todas las garantías posibles que demanda el sistema republicano». Confieso que a partir de allí, siempre me dije que creo en la Justicia aunque no comparta algún fallo. La Justicia es una pieza fundamental en el sistema republicano que asegura la separación de poderes, el imperio de la ley, la igualdad ante la ley y el respeto a las minorías.

gobierno, y la república una forma de organización del Estado. Muchos casos de gobernantes que accedieron al poder a través de elecciones democráticas, después creyeron que estaban habilitados para eliminar las garantías de la república, abusando del poder que le había conferido las mayorías. Hitler, por ejemplo, accedió al gobierno mediante elecciones democráticas, pero una vez en el poder, suprimió la garantía de las instituciones republicanas y ejerció una de las peores dictaduras de la era moderna. Cada vez que oigo situaciones como la que se vive en Argentina, en que la justicia tiene tantas trabas para pararse frente a los abusos de poder de los gobernantes, me entra la duda de si nuestras sociedades siguen aferradas a una cultura republicana o se está cayendo en el renacimiento de las autocracias detrás de líderes carismáticos o ideologías totalitarias.

El infierno no son los otros

Ricardo J. Lombardo

Como buen existencialista, Jean Paul Sartre creía que el hombre se hace a sí mismo y que la mirada de los demás lo desestabiliza. «El infierno son los demás», escribió en A Puerta Cerrada, su pieza teatral para un acto. Aunque a esta altura su pensamiento ha caído en un alto grado de obsolescencia, la intolerancia del mismo ayudó a marcar a generaciones enteras que se creían dueñas de la verdad y quisieron imponerla a los demás de todas las formas. Sin embargo, por estos tiempos parece renacer la bipolaridad por todos lados. Nosotros y ellos, los buenos y los malos, los vivos y los bobos... el cielo y el infierno Me pregunto a menudo si este no es un instrumento de dominación de nuestras conciencias que, perezosas de razonar, se sienten más cómodas embarcándose en esos camiones de ganado que tienen un destino marcado de antemano, en lugar de asumir los riesgos de la incertidumbre y la especulación para analizar qué es realmente bueno y qué es malo.



Basta con recorrer las redes para identificar el alineamiento con toda precisión. Uno podría apostar previamente qué va a opinar tal o cual internauta sobre un hecho cualquiera. Hoy ya se sabe quién festejará el resultado del plebiscito chileno y quién lo aborrecerá; quién creerá que el atentado a CFK fue una farsa o una conspiración para asesinarla. Es como saber a priori quién festejará el resultado del clásico y quién lo lamentará. El Homo Sapiens (el Hombre Sabio), que se distinguió de las demás especies por su capacidad de pensar, parece estar experimentando una regresión hacia el Hombre Que Pensaba. Por eso a menudo quedo ahíto de Facebook y Twitter. Aunque en realidad esos instrumentos de la tecnología lo único que han hecho es desnudarnos frente a los demás y vomitar las cosas que ya antes creíamos pero no teníamos forma de expresarlas. El infierno no son los otros como creía Sartre. El infierno somos cada uno de nosotros mismos y nuestra terca vocación por no utilizar el cerebro para pensar y tratar de construir nuestra convivencia, en lugar de solo pergeñar originalidades para alimentar nuestro ego, provocar el disgusto de los demás y ahondar la grieta que como un cráter gigantesco vamos abriendo día a día.



La reina Isabel elevó a la monarquía

Serge Schmemman |

FUENTE: The New York Times

Para poder funcionar en una democracia por lo demás normal, la monarquía hereditaria necesita que la ciudadanía acepte un poco de ficción: en concreto, que una familia elevada por encima de la política pueda representar a la nación y sus valores. El Times Una selección semanal de historias en español que no encontrarás en ningún otro sitio, con eñes y acentos. Get it sent to your inbox.

Eso lleva su trabajo, sobre todo para la casa real más escudriñada de todas, la de los Windsor, que reina en el Reino Unido y en otros 14 reinos de la Commonwealth. Pocas familias han tenido tantos escándalos públicos y han sido tan sometidas a la lupa de los tabloides. La caída en desgracia del príncipe Andrés, debida a las acusaciones de violación y abuso sexual, y las desavenencias entre la realeza británica y el príncipe Enrique y su esposa, la estadounidense Meghan Markle, son solo los últimos golpes que han tenido que sobrellevar los Windsor.

Sin embargo, es la medida de la reina Isabel II, la monarca más longeva en su reinado, lo que hará que sea menos recordada por cualquiera de esas cosas que por interpretar su papel tan bien, con tanta dignidad y durante tanto tiempo. Como escribiera una vez el más excelso dramaturgo de su país, a propósito del final de otra reina: «Está bien hecho y como conviene a una princesa / que descendía de tantos reyes soberanos».

Extrañamente, los muchos pecadillos de «la firma», como se le ha llamado jocosamente al clan real, no parecen sino reforzar el prestigio monárquico de la reina. Por mucho que haya debido de sufrir por las correrías de sus seres queridos, nunca se desprendió del estoicismo y la entereza que los británicos han dado en considerar su propia marca de aplomo. Prácticamente, solo hubo una vez en la que verbalizó en público alguna turbulencia interna, y fue cuando se refirió a 1992, año en que se rompieron tres matrimonios en la familia real y se incendió el Castillo de Windsor, como su «annus horribilis».

Durante la mayor parte del tiempo, mientras los tabloides de todo el mundo se regodeaban con los dramas de su hermana, sus hijos y sus nietos, la reina pareció estar por encima de todo ello. Su popularidad creció con los años, como también el apoyo del público por mantener en pie la familia real. Es muy elocuente que el príncipe Enrique y Markle, en su explosiva entrevista con Oprah Winfrey el año pasado sobre su decisión de

escindirse de «la firma», se cuidaran de acusar a la reina de insensibilidad o de racismo.

En muchos aspectos, a través de su comportamiento, su decoro, su constancia y su inquebrantable servicio —y simplemente por estar ahí tantos años—, la reina Isabel acabó definiendo la monarquía constitucional para Europa y buena parte del mundo. Fue la monarca más viajada del mundo: el periódico británico The Telegraph calculó que, cuando cumplió 90 años,

su vida. Como dijo en un emocionante discurso cuando cumplió 21 años: «Declaro ante todos ustedes que dedicaré toda mi vida, sea esta larga o corta, a su servicio y al servicio de esta gran familia imperial a la que todos pertenecemos».

Aunque la democracia no le dejó ninguna verdadera competencia de gobierno, fue una adelantada a su tiempo al defender la igualdad y la diversidad en la Commonwealth y, por lo que cuenta la mayoría, transmitió

nunca hizo declaraciones públicas sobre su relación con la reina.

Esa reserva pública también ha distanciado a la reina de otros miembros de la familia, entre ellos su difunto marido, el príncipe Felipe, y su heredero, el príncipe Carlos, mucho menos reacios a dar a conocer sus puntos de vista. Esto plantea una pregunta fundamental: ¿puede la monarquía sobrevivir a Isabel? O, por citar de nuevo Antonio y Cleopatra, de Shakespeare: «¡Que el dorado Febo nunca más sea contemplado / por tan regios ojos!».

El príncipe Carlos ha esperado tanto que, a los 73 años, debería estar jubilándose, en vez de empezar el trabajo para el que fue capacitado, y no goza de especial popularidad. Las encuestas británicas han indicado que muchos preferirían un salto lo más rápido posible al príncipe Guillermo, duque de Cambridge, que con su encantadora duquesa y sus adorables hijos ha demostrado cierta destreza para desempeñar el trabajo de la realeza. En cambio, Carlos, príncipe de Gales, ha admitido que para él fue «una experiencia espantosa, inexorable» ser consciente de lo que le esperaba.

Con un Carlos entronizado a regañadientes, sin duda subirá el volumen de las preguntas sobre el costo y el valor de que una familia consentida y mancillada sea la imagen del Reino Unido. Es probable que los países de la Commonwealth compartan esas dudas, y algunos podrían seguir el ejemplo de Barbados en 2021, cuando dejó de tener a la reina como jefa de Estado y anunció: «Ha llegado el momento de que dejemos atrás nuestro pasado colonial»; o de Jamaica, cuyo primer ministro dijo que el país estaba «pasando página» respecto a la monarquía británica tras la desastrosa visita real de los duques de Cambridge, este mismo año.

Quizá, más allá de todas esas preguntas sobre la popularidad, la utilidad y el decoro, está la de si alguien podrá alguna vez compartir con la reina Isabel su aprecio innato por la mística del monarca, y su dignidad regia natural. Eran rasgos heredados de una época en la que la dignidad y el papel del trono todavía eran patentes para muchos; de cuando Winston Churchill, uno de los primeros mentores de la joven reina Isabel, ensalzó a la soberana como «el esplendor de nuestra herencia política y moral». Es difícil nombrar un monarca en activo que siga personificando ese poder, y ninguno



había recorrido al menos unos 1.661.000 kilómetros y visitado 117 países. Los 13 presidentes estadounidenses que conoció se esforzaron mucho en comportarse correctamente en su presencia.

Parte de su atractivo era la extravagante —y excesiva, podrían decir algunos— pompa y ceremonia que acompañaba cada una de sus apariciones reales. Mientras que los países escandinavos se propusieron vaciar de contenido sus monarquías hasta que sus reyes y sus reinas fueron apenas distinguibles de los ciudadanos normales, el Reino Unido puso mucho orgullo en mantener el lote medieval completo: carrozas doradas, cascos con piel de oso, lacayos de librea y toneladas de tradición.

Era marketing, sin duda; la familia real está en el centro de la marca y la identidad británicas. Sin embargo, la reina Isabel se dispuso a tratarlo todo —desde leer un mensaje protocolario en el Parlamento con una corona de más de 2 kilos en la cabeza hasta fingir deleite en alguna ceremonia tropical— como parte del servicio al que dedicó

discretamente sus opiniones a los sucesivos primeros ministros, con los que mantenía reuniones semanales.

Las relaciones de la reina con otra mujer poderosa, Margaret Thatcher, primera ministra durante muchos años y más o menos de la misma edad que la reina, son el mejor ejemplo conocido. Las medidas políticas de Thatcher en materia laboral y su renuencia a imponer sanciones a Sudáfrica entraban en directo conflicto con las opiniones de la reina y, en un determinado momento, el secretario de prensa de la Casa Real, Michael Shea, declaró a los periodistas que, al parecer de la reina, las medidas políticas de la primera ministra eran «insensibles» y «generan enfrentamiento y división social».

Se le ha dado mucha importancia a ese momento en las películas y en la serie televisiva The Crown, enormemente popular. Pero, como ocurre con muchas palabras atribuidas a la reina en la prensa y en el cine, se desconoce la realidad. La reina negó que esas fuesen sus verdaderas opiniones, y Thatcher





Claudio RAMA

Economista. (Dr. ED; Dr. DER.)
Fue Director del Instituto del Libro, Vicepresidente del SODRE y ex Director UNESCO - IESALC.

La educación en el siglo XX en Uruguay ha estado marcada por varios debates y discusiones, cuyas raíces e impulsos aún hoy son parte de la agenda de las políticas educativas. Uno de los debates actuales en la palestra pública actual de la transformación educativa de la ANEP, remite a una discusión sobre los enfoques y orientaciones generales de la educación, o sea sobre los fines de la educación, y especialmente de la educación media. En este sentido, se ha planteado un nuevo marco curricular común desde la ANEP, cuyo documento final se ha aprobado la semana pasada, que remite finalmente a introducir en el currículo y la dinámica educativa el enfoque por competencias. Es esta una definición general para la orientación de la educación en general y concretamente de la educación secundaria, y que contribuye a redefinir y superar definiciones erróneas del siglo XX. Es en este sentido un problema heredado, que si en algún tiempo hubiera podido tener alguna razón, hoy es totalmente obsoleto para encarar este complejo siglo XXI. En tal sentido, es necesario poner en perspectiva histórica la orientación general y las formas institucionales de organización de la educación secundaria o de la educación post-primaria en el Uruguay. Fueron definiciones conceptuales y políticas que marcaron en el siglo XX, una orientación con un enfoque de enseñanza de cultura general en la educación media, y que hoy se conforma como una de las causas de la fuerte deserción y la muy baja capacidad de empleabilidad de los bachilleres. Ha sido un enfoque tradicional centrado en el saber frente al saber hacer, y que además se vincula a una tradición de separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, y que hoy es totalmente obsoleto ante los cambios en las tecnologías y los conocimientos. El país introdujo un enfoque de la educación secundaria durante el siglo XX que fragmentó y dividió la educación post-primaria entre un recorrido centrado en una formación de cultura general y en otro recorrido centrado en una formación práctica, especializada y técnica más vinculada al mundo del trabajo. Ello se expresó en el desarrollo institucional por un lado de un tipo enseñanza secundaria, en su inicio a cargo de la Universidad de la República y luego en 1935 del Consejo de Educación Secundaria, y por el otro, de otra formación media, técnica y especializada con origen en

las Escuelas de Artes y Oficios y que luego desde 1942 se integraron en la llamada Universidad del Trabajo, la UTU. Durante aquellos tiempos ello se reafirmó en tanto funcionaban como Consejos separados e inclusive con el tiempo se hicieron más autárquicos hasta el establecimiento en los años setenta del inicio de algunas formas de coordinación institucional. Durante el siglo XX, la formación post-primaria, o sea la formación media o secundaria, fue el centro de la dinámica educativa, como una derivación de la propia reforma de Varela y de Latorre que desde 1877 impulsó la educación primaria obligatoria, laica y gratuita, y que finalmente derivó en la búsqueda de mecanismos de expansión y



masificación durante el siglo XX de la enseñanza secundaria. Fue un proceso de transformación acicateado por la creciente urbanización, la expansión de las capas medias y la conformación del Estado, que crearon la fuerte demanda de bachilleres. Sin embargo, esta se estructuró en forma fragmentada entre una formación de cultura general en los organismos de enseñanza secundaria, y otra formación técnica especializada en las Escuelas de Artes y Oficios que se fueron creando. La primera de éstas Escuelas se había sido creada por Latorre en 1878 dentro de un predio militar, siendo en sus inicios los alumnos, jóvenes detenidos o huérfanos, y donde la enseñanza técnica cumplía la finalidad de su inserción social. Este enfoque correccional marcó en el futuro una mirada estigmatizada sobre la

formación técnica, y reafirmó el paradigma de separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, que caracteriza la educación en el país. Este fraccionamiento de la educación media en dos niveles y en dos instituciones, fue objeto de un debate entre dos proyectos educativos, cuando Batlle en 1911, propuso la creación de 18 liceos departamentales. Figari consideró que era un error llevar al interior la enseñanza secundaria, abstracta, teórica, sin posibilidades prácticas, cuando lo que se necesitaba era capacitar gente que pudiera vincularse a la producción en el interior. Figari proponía una enseñanza práctica y técnica, e incluso en lo pedagógico sostenía que las clases se debían basar

fraccionamiento, por un lado bajo con una formación humanística y generalista y por el otro una formación secundaria técnica, se expandiría y consolidaría con la creación del Consejo de Secundaria en 1935 y de la UTU en 1944. El enfoque de Grompone con la creación del Instituto de Profesores Artigas (IPA) en 1949, propendía a una formación de los profesores tanto teórica como práctica en las aulas, buscando articular ambos paradigmas. Años después, en su libro «Pedagogía Universitaria» (1963), Grompone, planteó que era necesario librarse de «dos enemigos» educativos que el definía como la dependencia de las ideas y de las teorías ajenas repetidas servilmente,

en la presentación de problemas por el docente y los alumnos plantear soluciones, para luego analizarlas cualidades y defectos de estos, y con ello buscar incentivar la iniciativa y el interés estudiantil. Figari planteaba la conveniencia de unificar esos diferenciados enfoques que separaban por un lado las teorías y la formación general, de la formación técnica. Figari fue nombrado posteriormente por Viera como Director de la Escuela de Artes y Oficios y presentó su Plan General de Reorganización de la Enseñanza Industrial, en marzo de 1917, planteando la necesidad de una educación media integral y centrada en el desarrollo de competencias. Su propuesta no tuvo éxito, y la educación secundaria mantuvo ese enfoque gestionada desde el interior de la Universidad de la República. Ese

y de la subordinación a la especialidad. Figari y Grompone tuvieron razón en esta línea de propender a una enseñanza articulada de contenidos, actividades y prácticas. Ambos entendieron claramente las debilidades de una formación sólo cultural y general, así como una formación solo práctica. El siglo XXI está, en todos los niveles educativos en esta búsqueda de articular teoría y práctica, siendo su expresión el enfoque por competencias. Hoy es claro que el saber debe ser el saber hacer, saber comunicar, saber resolver, etc, y que no existe hoy saber, sin saber actuar. Este es la base finalmente de la transformación educativa y que sin duda hace ya varias décadas que debería haberse establecido. Otro siglo no se puede perder.



Gorbachov cambió el mundo

Hugo MACHIN FAJARDO

Periodista, Ex docente de periodismo de la Universidad ORT. Ex Vicepresidente de la Asociación de la Prensa (APU). Fue preso político. FUENTE: Cadal



Gorbachov cuando llevaba 19 meses al frente de la Unión Soviética, estaba convencido de que la carrera armamentista, además del riesgo nuclear hoy resurgido, implicaba un durísimo sacrificio para su país: entre el 15 % y el 17 % del PBI ruso; así como el costo de mantener el imperio soviético en el este europeo —de cinco mil a diez mil millones de dólares anuales— sumado a las ayudas durante décadas a Angola, Cuba, Camboya o Etiopía.



Así como los historiadores a lo largo de los siglos XIX y XX analizaron las consecuencias de las revoluciones estadounidense (1776) y francesa (1789), y sus consecuencias que transformaron el mundo occidental: nacimiento de las democracias, formación de las repúblicas, acotamiento de las monarquías, dictadura napoleónica, federalismos, independencias latinoamericanas, entre muchos cambios más, llegará el tiempo en que los historiadores se asomen a la gesta de Mijail Gorbachov (1931-2022) y dimensionen su real aporte a la humanidad.

Derrotó el equilibrio del terror. «Este es el comienzo del fin de la guerra fría», le dijo al presidente de Islandia en octubre de 1986, tras la reunión en Reikiavik con el entonces presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan; y la sepultó a los 44 años de haberse creado (1945-1989).

Gorbachov cuando llevaba 19 meses al frente de la Unión Soviética, estaba convencido de que la carrera armamentista, además del riesgo nuclear hoy resurgido, implicaba un durísimo sacrificio para su país: entre el 15 % y el 17 % del PBI ruso; así como el costo de mantener el imperio soviético en el este europeo —de cinco mil a diez mil millones de dólares anuales— sumado a las ayudas durante décadas a Angola, Cuba, Camboya o Etiopía. Una carga que acumulaba también gastos de 6.000 millones de rublos anuales en Afganistán, donde 14.453 soviéticos habían muerto cuando Gorbachov con 54 años asume la jefatura del partido comunista ruso.

Reforma transparente. La catástrofe de Chernóbil, abril de 1986, una central nuclear de Ucrania, que causó la muerte de unas 8.000 personas y el desplazamiento obligado de más de doscientas mil, evidenció sus premoniciones: «No solo cuando obsoleta era nuestra tecnología, sino también el fracaso del viejo sistema».

Por eso impulsó su perestroika (reforma política) y glasnot (transparencia informativa), instrumentos con los que pretendía reformar la economía y avanzar en materia de derechos humanos. Algo insólito para el Kremlin. Gorbachov pensaba que con el reemplazo del 50% de la maquinaria de industrias soviéticas y la eliminación de los dirigentes corruptos —expulsó a cientos de funcionarios del PCUS— sumados a su política de distensión y desarme, recompondría una sociedad socialista en la que veía una posible alternativa al capitalismo.

Gorbachov era un apparatchik y se rodeó de nuevos dirigentes —el ministro de Relaciones Exteriores, Eduard Shevardnadze, reemplazante de «Mr. Niet», (Andrei Gromyko), uno de los más destacados, junto a otros dirigentes soviéticos que compartían la renovación social.

El 27 de junio de 1987, Reagan pronunció su célebre frase: «Si usted busca la liberalización, venga aquí a esta puerta Señor Gorbachov, abra esta puerta. [de Brandenburgo, en Berlín, a 500 metros del muro que dividía la ciudad] Señor Gorbachov, derribe este muro».

¿Derrota o implosión? Dieciocho meses después, Gorbachov pronunció un discurso en Naciones Unidas, en que pedía la no politización de las relaciones internacionales, habló de democracia y superpuso los valores humanos universales a los intereses de clase; así como anunció la liberación de presos políticos en la ex URSS; la reducción unilateral de tropas en los países de Europa del Este bajo el dominio soviético y evacuación de hombres y tanques de los países bajo su influencia.

En 1989 cayó el Muro de Berlín, y en 1991 desapareció la URSS como tal. Aunque hubo y hay quienes hablaron del triunfo del capitalismo, en realidad el llamado «socialismo real», o comunismo, cayó bajo su propio peso: el de la ineficiencia, la corrupción, la brutal violación de los derechos humanos de sus ciudadanos que disintieran; hechos demasiado contundentes como para que Gorbachov y su gente alcanzara el nuevo orden ruso con el que habían soñado al inicio de su gesta.

En opinión de Jack Matlock (92), embajador norteamericano en Moscú entre 1987 y 1991, uno de los principales enemigos que tuvo en la ex URSS la iniciativa de Gorbachov fue Boris Yeltsin (1931 - 2007) presidente ruso entre 1991 y 1999.

Lo que vino después es más conocido. En Rusia sobrevino una catástrofe. El tratamiento de choque aconsejado por el economista Jeffrey Sachs, entre otros asesores de Yeltsin, condujo a un «período desastroso de desregulaciones, endeudamiento y privatizaciones corruptas», llevó a que un puñado de especuladores y mafiosos se adueñaran del aparato estatal, —la aparición de los «oligarcas» rusos— y a la

pauperización de la ciudadanía. El producto nacional se redujo a la mitad. Los efectos de la megamemoratoria rusa en 1998, sobre 61.000 millones de dólares de deuda, llegaron hasta nuestras costas. La OTAN comenzó a desconocer acuerdos concertados con Gorbachov. Aparecería Vladimir Putin.

Nuevas guerras. No llegó el fin de las guerras como pronosticaron algunos científicos políticos, sino que sobrevino la guerra del Golfo (1991); la de Bosnia (1992), la guerra civil en Somalia (iniciada en 1991); el genocidio en Ruanda (1994), que iniciaba la guerra en África Central. La invasión de Estados Unidos a Irak (2003), condenada por Gorbachov por el desconocimiento —dijo— de Washington del Derecho Internacional Humanitario y del Consejo de Seguridad de la ONU. Y podríamos seguir hasta el presente.

¿Qué sintió Gorbachov cuando la invasión rusa a Ucrania? «Lo que está pasando en este país lo consideraba una tragedia», dijo Pável Palazhchenko, secretario personal y traductor de Mijail Gorbachov desde 1985, y jefe de prensa a de la Fundación Gorbachov, en entrevista del martes 31 de agosto con a La W de Colombia.

«Rusia no está moviéndose hacia el siglo XXI sino hacia el XIX, hacia la Unión Soviética y el tiempo del imperio ruso. Es una evolución muy arriesgada y lamentable», había declarado al comienzo de la invasión ordenada por Putin contra Ucrania, Andrei Grachev, ex asesor y portavoz de Gorbachov, en los años finales de su mandato, que en la actualidad se desempeña como profesor de Relaciones Internacionales de la Universitat Blanquerna, autor de El año en que la URSS desapareció, editorial L'Observatoire. La muerte de Gorbachov ha merecido y seguramente merecerá obituarios de personalidades mundiales que reconocen el valor de esta figura política rusa y mundial.

Latinoamérica: «traidor» o ninguneado. Cuando Gorbachov visitó Cuba en abril de 1989, Fidel Castro asumió que sus temores se verían confirmados, pues el líder ruso insistió en democratización y libertades. Con su cinismo proverbial, el cubano respondió que «el principio irrestricto de la voluntad soberana de cada pueblo y país es una regla de oro del marxismo-leninismo». Argumento recurrido por todo dictador que es cuestionado por sus violaciones a los derechos humanos. De inmediato, Castro aplicó una estrategia de contraofensiva mediante el terror: en julio de ese año estaba fusilando a uno de los generales más prestigiosos de Cuba, Arnaldo Ochoa, considerado un aperturista, y a tres altos oficiales, el coronel Antonio (Tony) de la Guardia, el mayor Amado Padrón y el capitán Jorge Martínez Valdés. Otros oficiales no fueron al paredón, sino condenados a penas de treinta años de prisión. El juicio fue una mascarada, similar a los juicios fraguados por Stalin contra sus

camaradas entre 1936 y 1938, y hacerse del poder absoluto. Castro mezcló realidades del narcotráfico cubano con supuesta «traición a la Patria». La jugada, típica de Castro, fue obvia: cerrar filas en torno a su persona; amortiguar lo que sabía que vendría —la caída de los países dependientes de Moscú— desalentar cualquier intento reformista en la isla y comprometer a sus aliados latinoamericanos con su «defensa del socialismo» que ya debía leerse —a 30 años de la Revolución cubana— como lo que en realidad fue Castro para la región: impulsor, financiador, organizador y apoyo de la guerrilla en Latinoamérica, como una revancha ante la expulsión de Cuba de la OEA instigada por la administración estadounidense de 1962.

Castro fue responsable del envío a la muerte de varias generaciones de jóvenes latinoamericanos encogidos por la retórica fidelista-guevarista —favorecida por la usina de numerosos intelectuales no solo de América Latina— mistificadores de la teoría «del foco revolucionario», lanzado tanto contra una dictadura, como contra un gobierno democrático.

Buena parte de la izquierda latinoamericana optó por seguir a Castro, aunque en nuevas condiciones. No asumió que con el Muro de Berlín había caído también una concepción que mantenía las consignas más o menos difusas de la dictadura del proletariado metamorfoseada en «el gobierno popular»; el rechazo al capitalismo (neoliberalismo), pero sin tener muy claro que contraponerle.

Otra parte de esa izquierda intentaba la búsqueda de nuevas formas de intervención estatal ante el mercado y la globalización, la revalorización de la democracia —sobre todo la izquierda que había sufrido el terrorismo Estado de los setenta y ochenta en el Cono Sur—; el respeto por las libertades individuales; la preocupación por los derechos humanos, claro que esto último con un enfoque hemipléjico y que en algún caso ha degenerado en hipocresía.

Los primeros consideraron y consideran a Gorbachov «un traidor». Los segundos, asordinan su opinión sobre el hombre que cambió el mundo, prefieren no opinar, o si lo hacen, relativizan sus juicios.

En América Latina no es raro que millones de latinoamericanos hayan quedado matizados por el mundo previo a 1989. ¡Ha pasado un cuarto de siglo! De última, los caudillos de la emancipación también fueron en su tiempo denostados. Bolívar casi asesinado en Bogotá; Miranda, traicionado por Bolívar; Sucre ultimado en una emboscada a tres a bandas; San Martín murió exiliado en París; Belgrano, murió en la pobreza absoluta y olvidado en Buenos Aires; O'Higgins exiliado en Perú; Artigas muere en Paraguay luego de 30 años de exilio. La reivindicación llega después.



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de la República. Senador. Secretario General del Partido Colorado FUENTE: diario La Nación

El debate político, dominado por eslóganes

El debate político normalmente transcurre devorado por la coyuntura. Es difícil encontrar una mirada, no ya de largo plazo, sino que apenas mida las consecuencias previsibles de las decisiones, u omisiones, asumidas en el momento. Sin embargo, existe una tendencia generalizada a revestirse con la autoridad intelectual de los grandes pensadores para sustentar acciones coyunturales, muchas veces demagógicas. O bien, a la inversa, a denostarlos con caricaturas de sus pensamientos.

Uno de los más criminalizados es Adam Smith, al que se le atribuye preconizar una indiferencia glacial ante las necesidades de la gente cuando su luminosa obra *La riqueza de las naciones*, de 1776, era la de un moralista, íntimo amigo del gran filósofo de la libertad, David Hume, quien, a la inversa de Smith, nunca pudo ser profesor en Escocia por su ateísmo. El hecho es que este, en su obra magna, define el rol del Estado, con tres deberes principales: el de proteger a la sociedad de la agresión externa, a los individuos de la injusticia y opresión de otras personas y el de «edificar y mantener ciertas obras públicas y ciertas instituciones públicas que jamás serán del interés de ningún individuo o pequeño número de individuos, puesto que el beneficio nunca podría reponer su costo, aunque frecuentemente lo reponen con creces para toda la sociedad». Del mismo modo, sostenía que así como todo comerciante e industrial tenderá siempre al monopolio, porque es su situación ideal, es necesario prevenirlo. O sea que el teórico de la «mano invisible», a quien se caricaturiza por una frase descolgada de su discurso, está lejos de querer un liberalismo indiferente a la explotación del trabajador o un Estado cruzado de brazos ante lo que un siglo y medio después llamaría Robinsón «la competencia imperfecta».

A la inversa, algo parecido le ocurre a Marx, que si erró en profundidad con su utopía de sociedad sin clases, entendió el valor de la libertad comercial. Basta el Manifiesto comunista, escrito por él con Engels, para leer: «La burguesía ha impreso un sesgo cosmopolita a la producción y consumo de todos los países. Para chasco y desazón de los reaccionarios, ha retirado debajo de nuestros pies el mismísimo suelo nacional». «La unilateralidad y cerrazón nacionales tienen los días contados, mientras vemos cómo a partir de numerosas literaturas

nacionales y locales se va formando una sola literatura mundial». Entendiendo correctamente el significado de esa segunda globalización que vivía (la primera fue la de los descubrimientos de los siglos XV y XVI), advertía el poder

Versalles de 1918 por considerar excesivas las restricciones a la economía alemana, promovió ideas novedosas de intervención del Estado para solventar la crisis de 1929 y fue fundamental en las instituciones de

preconizar las medidas necesarias oportunamente lo han disfrazado de propagandista del zigzaguo demagógico que dilata tomar las medidas necesarias para procurar los equilibrios macroeconómicos. Ni hablar de que odiaba la inflación: «No hay medio más sutil o seguro de trastocar la base existente de la sociedad que el de corromper el dinero»; «con la inflación los gobiernos pueden confiscar, secreta e inadvertidamente, parte importante de la riqueza de sus conciudadanos». Con la misma claridad dijo: «Los gobiernos tratan de dirigir contra la clase conocida como 'especuladores' la indignación popular que es consecuencia de sus viciosos procedimientos». Repudiaba todos los excesos del Estado, al defender —al mismo tiempo— su intervención para inducir movimientos económicos que, en las crisis, espontáneamente no se producirían en el corto plazo.

Por cierto, sus teorías son complejas, como lo son en general las de todos los grandes del pensamiento, pero de la síntesis oportuna de sus conceptos es que se configuran las políticas actualmente más solventes. ¿Quién niega hoy que la libertad comercial es fuente de riqueza internacional? ¿Quién niega que el Estado es fundamental en momentos de crisis, como los que acabamos de vivir con la pandemia y lo que viene ocurriendo con esta guerra europea? ¿Quién desconoce hoy que la legislación social es la que ha preservado al Estado democrático al ofrecer más oportunidades? ¿Quién puede discutir hoy que la economía de mercado es la que más gente ha sacado de la pobreza en el último siglo? No fue por cierto el marxismo «ilógico y torpe», como dijera Keynes.

No hay recetas mágicas para la prosperidad. Pero nuestro catálogo de caminos al infierno está empedrado de eslóganes oportunistas, ignorantes de algunas de las advertencias de Keynes que debieran prevenirnos de quienes lo invocan para resignarse a los déficits comerciales que combatió, o a quienes degradan el valor de la moneda, a quienes condenó con tanta o más virulencia que a los que creían que, en una crisis de demanda, todo se ajustaría sin la intervención del Estado.



revolucionario de esa burguesía que estaba destruyendo el feudalismo y abriendo un tiempo nuevo. Su construcción teórica fue un error, pero entendía la realidad como suelen ignorarla quienes, vestidos de socialistas, preconizan un nuevo feudalismo, encerrado y empobrecedor. La tergiversación más frecuente en estos días es la que caricaturiza nada menos que a lord John Maynard Keynes, figura principalísima del Estado británico en el primer medio siglo XX, que cuestionó la Paz de

Bretton Woods, al término de la Segunda Guerra Mundial. Keynes era un refinado economista típicamente británico, que lejos de intentar el debilitamiento del sistema capitalista, hizo todo lo posible por recuperarlo de sus cíclicas crisis, con intervenciones del Estado, como las que llevaron adelante los gobiernos de Roosevelt en Estados Unidos después de la crisis de 1929, o Gran Bretaña en la posguerra.

Al decir que «en el largo plazo estaremos todos muertos» para



Liz Truss; de abolicionista radical a conservadora

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta



Liz Truss, se ha convertido en la tercera mujer inquilina del Nº 10 de Downing Street – le antecedieron Margaret Thatcher, y Theresa May – (luego de ser funcionaria ministerial en los últimos tres gobiernos conservadores), siendo especialmente respaldada por el sector más derechista. Truss, en una carrera política muchas veces ambigua y siempre complicada, ganó la contienda – iniciada el pasado mes de julio a través de cinco rondas de votación parlamentaria, finalizando con la consulta a afiliados al partido - por el liderazgo de los conservadores británicos – comunidad política en gran medida sufriendo por luchas internas – y obviamente el sillón de gobierno, derrotando con más de 81.000 votos de tories, al banquero tecnócrata Rishi Sunak, quien lograra poco más de 60.000. La flamante Primera Ministro, otrora defendía abolir la monarquía – en 1994, decía: «nosotros, los demócratas liberales no creemos que las personas nazcan para gobernar»... , escrito que, obviamente, no ha podido sostener en sus manos, pues ya no piensa así -, y también en 2016 votó en contra del Brexit, pero últimamente quiere negociar nuevos acuerdos de libre comercio. Asimismo, hace un tiempo, declaró, «los trabajadores británicos son uno de los peores haraganes del mundo», «¡excepcional concepto» respecto a sus conciudadanos, más, para expresarlo a todo el mundo!

Boris Johnson dimitió como Primer Ministro de Reino Unido luego de renunciar más de sesenta miembros del Ejecutivo y a lo largo de sostener una permanente presión, como, asimismo, falta de apoyo por parte de su partido, hecho que, además, le provocara la pérdida de liderazgo del grupo parlamentario.

El proceso en busca de una nueva imagen del Partido Conservador Británico, finalizó, como también las gestiones y «negociaciones» para decidir quién sería el inquilino del Nº 10 de Downing Street, teniendo como resultado la aprobación hacia Liz Truss, quien fuera Jefa de Diplomacia, y Ministro de Comercio Internacional durante la transición de Gran Bretaña con la Unión Europea.

La Primera Ministro llega al sillón del mandatario, afrontando salarios reducidos, precios altos, crisis del coste de vida, además de una política de interrelación internacional pos Brexit, acontecimientos que continuarán en los siguientes dos años, hasta la culminación del correspondiente período de gobierno,

tiempo en el cual el Partido Laborista se preparará para ganar los próximos comicios, dejando de lado los casi 15 años de gobierno por parte de conservadores.

Haciendo memoria

Liz Truss, hizo campaña a favor de permanecer en la Unión Europea, y señaló que, el Brexit, sería una «triple tragedia: más reglas, más formularios,



más demoras al vender», y respaldó a quienes pretendían seguir en el bloque pues «constituye interés económico de Gran Bretaña, y significa que podemos centrarnos en una reforma económica y social, vital en casa».

Pero, más tarde, ante tanta pérdida electoral, Truss, cambió de opinión señalando que, «el Brexit brindaba una oportunidad para sacudir la forma en que funcionan las cosas», para finalmente no solo respaldar el Brexit, sino, incluso, amenazar con eliminar toda legislación restante de la Unión Europea en Reino Unido, como asimismo anular el acuerdo que Boris Johnson - quien nunca apoyó una democratización dentro del bloque europeo, sino todo lo contrario si tomamos como referencia las manifestaciones, posturas, y el accionar de gobiernos como Polonia, y también Hungría, sobre los lineamientos en la franja de referencia -, negociara en Bruselas.

La dureza de Johnson – un hombre euroescéptico, estructurado, señalando que, Reino Unido se estaba convirtiendo en colonia de la Unión Europea - sobre

el concepto de política hacia el mencionado bloque, ocasionó marcadas consecuencias dentro de la isla, y en buena medida tensión en vínculos internacionales, intereses variables, comportamientos incisivos por parte de antieuropeos, y actitudes que, a muchos los distanció del bloque, pues, ese mundo gira entre derechas firmes, ultraderechas, izquierdas acomodadas, y un sentido nacionalista – con sus intereses – moviéndose

convertirse en modelo para las fotos de notas periodísticas, posando sobre una torreta de tanque, como, asimismo, llevar a las intervenciones televisivas un modelito de americana negra, y camisa blanca con un lazo al cuello, atuendo que la Dama de Hierro mostrara en su pasarela electoral de 1979.

Ahora, llega la tontera de Truss, al expresar «sentirse frustrada» por ser relacionada con Thatcher.

Próximo accionar del gobierno

Con una inflación ya disparada, sobrepasando el 10%, y una proyección para el próximo año superando el 18%, la nueva Jefa de Gobierno tiene como prioridad no reducir la enorme deuda, sino estimular inversiones, y para acompañar ese pensamiento, recortaría el sueldo a los funcionarios públicos que viven fuera de Londres - cuando lo planteó durante las primarias, provocó un verdadero caos -, actitud que demostraría y confirmaría una insensibilidad hacia los trabajadores.

Estaba pensando... el cargo de Primera Ministro... ¿pertenece a una empresa privada?

Respecto a cómo abordará la crisis del costo de vida, Liz Truss, respondió: «reducir la carga fiscal, pero no voy a dar ayuda financiera». En medio de tanta declaración para el futuro accionar no ha faltado una andanada de «frases célebres» sobre la mandataria, como asimismo su fama y valores políticos, brindadas por figuras que reptan a su alrededor, y también detractores refiriéndose a los «escándalos políticos – sexuales, de la Liz», chusmeríos propios de decadentes pub.

El resultado de la elección interna, dando la victoria a Liz Truss, es para la mayoría de los británicos no representativo del pensamiento de casi setenta millones de ciudadanos, pues – según dicen los que saben –, el 52% considera que, Truss, será una «pésima Primera Ministro», y un 43% manifestó «no confiar en ella porque se trata de una camaleón político, totalmente oscilante y oportunista, pasando de abolicionista radical a derechista conservadora, y euroescéptica».

Cuando el narcisismo traiciona

Desde la ronda eleccionaria, Liz Truss no perdió tiempo en dar «estímulos» a los medios de comunicación para ser comparada con Margaret Thatcher, al



Fátima BARRUTTA

Diputada PC Batllistas. Fue Edila en Montevideo.
Integra la Comisión Técnico Mixta del Frente Marítimo

Chile como espejo

La derrota aplastante del proyecto constitucional chileno deja distintas enseñanzas.

La más obvia de todas es que la composición de la constituyente que la redactó, si bien respondió a una votación, no resultó a la postre representativa de la voluntad mayoritaria de la ciudadanía.

De no ser así, debió haber habido una correlación entre las preferencias políticas de quienes colmaron la constituyente de militantes de ultraizquierda, y el apoyo al texto constitucional que ellos mismos redactaron y defendieron con convicción.

¿Es válido analizar el resultado como un voto castigo al gobierno de Gabriel Boric, por el deterioro de la calidad de vida de los chilenos, con una inflación a la que el país trasandino no estaba acostumbrado desde hacía décadas?

Creo que no; la causa principal debe hallarse en la desconfianza que produjeron algunas de las medidas allí contenidas, sobre todo aquella de consagrar la plurinacionalidad, al extremo de generar prerrogativas legislativas y judiciales independientes en beneficio de determinados sectores.

Más temprano que tarde, los chilenos comprendieron que esa disposición constitucional, por más políticamente correcta que pareciera, llevaría indefectiblemente a una atomización del Estado y la pérdida de garantías para los ciudadanos. Es que aún en un mundo tan relativista como el actual, hay vallas que la gente sensata no está dispuesta a saltar.

Hubo dos factores que motivaron el triunfo de Boric en las elecciones presidenciales chilenas de diciembre del año pasado.

Por un lado la manifiesta disconformidad de un pueblo que realizó en octubre de 2019 una revuelta masiva, por muchos inesperada.

Los resultados macroeconómicos del país eran inmejorables, una especie de mosca blanca en el contexto latinoamericano, pero en paralelo, la desigualdad social había generado un caldo de cultivo que explotó con furia inusitada.

Es verdad que en esa rebelión incidió mucho cierta ultraizquierda organizada (similar a la que aquí, por suerte en forma minoritaria, insulta soezmente al presidente de la República en ciertos actos públicos). Pero la manera como las grandes mayorías salieron a las calles en demanda de mayor igualdad tuvo que



ver con un país de economía liberal muy sólida, donde sin embargo faltó un componente principal: el de la sensibilidad social.

Dicho en otras palabras, al Chile de Piñera le faltaba batllismo.

Ese descontento social alentó el deseo de un cambio de signo ideológico. Pero no se hubiera dado de no haber incidido el segundo factor: un candidato oficialista, José Antonio Kast, claramente posicionado en la extrema derecha del espectro político. Nuevamente, a la alternativa liberal y republicana de aquella elección crucial, le faltó batllismo.

Los chilenos se inclinaron por un candidato joven que, aún sustentado por la ultraizquierda, mostraba cierta moderación en su discurso.

Es muy significativo que Boric no haya tenido palabras de elogio a las penosas dictaduras de Cuba, Venezuela y Nicaragua (como lamentablemente lo hacen un día sí y otro también nuestros frenteamplistas de por acá), y que tampoco haya firmado la patética carta de presidentes de izquierda en adhesión a la vice argentina Cristina Fernández, cercada por la Justicia ante indudables hechos de corrupción multimillonaria. Ese activo de Boric lo coloca en una situación difícil: no puede satisfacer a los centristas y derechistas que recelan de su origen radical, pero ante la necesidad inevitable de dar sensatez a su gobierno, terminará defraudando también a la misma ultraizquierda que lo impulsó.

Es ese contexto crítico el que explica el rechazo plebiscitario del fin de semana pasado.

Y a los uruguayos debe servirnos, como un espejo en el que mirar nuestra realidad.

Las moralejas son dos: por un lado, redoblar nuestra labor para convencer a la ciudadanía que las utopías de ultraizquierda no son una solución y que inevitablemente conducen al desastre.

Por el otro, ser muy cuidadosos en el cuidado de nuestro gobierno: que la ética liberal nunca se lleve puesta a la sensibilidad social.

Ese es nuestro desafío, como uruguayos y como colorados: seguir impregnando a la coalición republicana de batllismo.



Cómo reducir la criminalidad y el número de homicidios

Zósimo NOGUEIRA

 Comisario General (r)
 Convencional del PC por Batllistas


Actuando coordinados todos los involucrados en el combate al delito, policía, fiscales y jueces.

Soltando verdaderamente el freno a la Policía, asignación de más recursos humanos debidamente entrenados, reorganizando unidades imprescindibles, redistribuyendo efectivos y combatiendo el delito en todas sus manifestaciones.

Todo esto es posible solo si se le otorga un más amplio espacio de discernimiento e iniciativa.

Es necesario que exista inmediatez para que la acción policial sea efectiva. Los delitos menores que no son atendidos y combatidos en tiempo y forma generan desánimo de las víctimas o perjudicados y eso se transforma en descrédito de la autoridad y del sistema, sensación de impunidad para unos; enojo, cólera y violencia para otros.

En tiempos cercanos hemos visto varios hechos de justicia por mano propia y muchos más no son advertidos pero son parte del actual cotidiano.

Pocos individuos, víctimas de esos actos de justicia por mano propia están en condiciones de denunciar pues son conscientes de que cometieron delito.

Seguramente alguno de esos tantos homicidios sin aclarar estará encuadrado en esta figura delictiva. Un exceso de ajuste de cuentas.

No todos realizan arrestos ciudadanos, ni todos actúan a vista de otros.

Se dice que la oportunidad hace al ladrón, ocurre lo mismo con los pseudo justicieros

La oportunidad hace al abuso, rompe barreras, rompe límites.

El aumento del número de muertes de agosto último ha generado alarma; el Gobierno reconoce 34 homicidios que según en Frente Amplio serían 41. Hubo un día con 7 homicidios. No siempre es posible determinar con precisión la fecha del evento criminal, pero si la fecha de constatación.

Ese día, en un cañaveral de la zona de Peñarol apareció el cuerpo de dos hombres y una mujer con múltiples impactos de balas. Otros dos masculinos en Piedras Blancas y en Manga una mujer y su hija menor. (El matador se suicidó)

El Director de Convivencia y Seguridad Ciudadana del M.I. Santiago González dice que la mitad de los homicidios son por conflictos entre criminales vinculados al tráfico de drogas, y los demás por líos del momento, conflictos familiares o rapiñas.

El 50% de estos homicidios no se resuelve.

Esto significa que la mayoría de los homicidios entre criminales no son resueltos.

Los partícipes de conflictos familiares son fáciles de identificar; los enfrentamientos por cuestiones del momento normalmente ocurren en sus lugares de actividad o frente a testigos.



De éste 50% los que presentan mayor dificultad son los que ocurren durante rapiñas, aunque normalmente la víctima o testigos aportan información, o registros filmicos de cámaras.

En síntesis, los conflictos entre criminales no están siendo aclarados por falta de indicios o falta de seguimiento e interés.

En nota del Diario el País el Psicólogo Paternain analista y asesor en política de seguridad del FA y la docente de Ciencias Sociales Nibia Viscardi difieren con esas conclusiones de que esa mitad de homicidios entre criminales son por ajuste de cuentas y espacios territoriales.

Paternain dice que esos enfrentamientos están vinculados a clanes y vínculos familiares. Viscardi los conecta a quien produce o introduce la droga; y a los vínculos con el lavado de dinero.

Mariana Pomies de Cifra dice que hay más violencia y ello aumenta la inseguridad.

Una encuesta de Opción Consultores indica que un 36% de la población aprueba la gestión en seguridad y que un 38% desaprueba.

Hay un importante número de personas que no opina, pero la inseguridad fue determinante del cambio de gobierno y si no se soluciona puede haber un retroceso y nuevo cambio de orientación de gobierno.

Dice el Presidente Dr Lacalle que se insistirá con el plan trazado para mejorar la seguridad. Cabildo Abierto ha dicho reiteradamente que no está de acuerdo con lo que se hace, que no

conoce el plan y que tiene ideas y personas capaces para una mejor gestión.

Reiteró lo del seranazgo con militares y policías, insiste en revitalizar las comisarías y habla de policía comunitaria para acercarse a la comunidad.

La Policía Comunitaria, el vecino alerta y las comisiones barriales tuvieron auge y protagonismo en la gestión del Ministro Guillermo Stirling. Otro tiempo, otra legislación y otros recursos humanos.

En ésta prolongada época de crisis y violencia y en base a las promesas electorales lo primero es repoblar a las comisarías y motivar al policía para que sea un «todo terreno multifuncional».

La policía comunitaria tiene ciertas limitaciones. Toma conocimiento del problema y de la demanda pero carece de medios para la respuesta.

Es necesario que todo funcione dentro de la verticalidad del mando. Mucho patrullaje en vehículos y pie a tierra, interactuar con vecinos, comerciantes y la comunidad posible.

No todos son receptivos. Conocer la movilidad de la jurisdicción. De esta manera se pueden instrumentar mecanismos de prevención del delito y planificar operaciones.

Cuando la situación amerite pasar la información a las unidades especializadas.

La cuestión es neutralizar prestamente todo hecho de apariencia delictiva y acudir a las demandas de auxilio de la población. Eso evita violencia y muertes.

Se crearon en el anterior periodo unidades como URPM o el programa PADO, para una estrategia policial que no dio el resultado.

Sus capacidades pueden y deben potenciarse dentro de otro formato operacional.

Estas unidades han sido muy eficientes para casos de flagrancia y para el socorro inmediato.

Lo mismo para operativos focalizados o de saturación.

Pero si ese personal es asignado a una jurisdicción habitual y permanente, puede capitalizar toda la información que recoge y hoy en gran parte se desperdicia.

Al ser móvil resulta difícil constatar o confirmar una situación sospechosa. La observación constante lo permite. También determina áreas de responsabilidad, disminuye omisiones a los deberes del cargo.

En la actualidad las Comisarías carecen de personal y medios para una respuesta operativa.

Esta situación es parecida en todo el país, sea zona urbana o rural. Idénticas soluciones.

Mis disculpas al Director Nacional de la Guardia Republicana. Considero demasiada concentración de poder en esa unidad.

Siendo por mandato de la ley, cada Jefe de Policía responsable de su Departamento, debe contar con subordinados para control de disturbios civiles y operaciones de impacto; no depender de apoyos.

Puede solucionarse con traslados efectivos o pases en comisión; de la Guardia Republicana a las jefaturas Departamentales.

Esto aporta celeridad y economía. Evita costos por traslados de personal, vehículos y logística.

Los jefes tomadores de decisión proclives a crear nuevas unidades deben considerar que cada nueva unidad debe destinar personal a tareas administrativas, de vigilancia y mantenimiento. Resta personal operativo.

Las Comisarías seccionales deben concentrar el máximo posible de la actividad policial de la Jurisdicción.

Mucho se ha hecho, pero resta desactivar y recuperar recursos humanos en muchos servicios de prestación de garantías por problemas domésticos, que se pueden subsanar con pulseras electrónicas, sistemas de monitoreo y patrullaje conectado.

La LUC habilitó el ingreso de 1000 policías retirados, no tenemos noticias sobre el éxito de la convocatoria, pero sus desempeños están condicionados por las limitaciones propias de la edad

Formar nuevos policías es una tarea ardua y lenta. Propongo el ingreso de esa enorme cantidad de policías eventuales que se están desempeñando en Intendencias como la de Montevideo, Instituciones Bancarias, Entes Autónomos y Servicios Descentralizados.

Y así, de paso desandar la política equivocada de policías paralelas por dependencia y retribuciones salariales de su empleador.

Que la prestación de garantías se vuelvan a realizar por 222 y para eso se habiliten policías retirados. Son situaciones de menor riesgo y/o esfuerzo físico para la que están capacitados.

Principio deben tener las cosas, repoblar y dinamizar las míticas comisarías.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado, Periodista,
Convencional del PC en Canelones

Desocupación de locales escolares

La reforma educativa que promueven las autoridades de la Educación y que fuera una de las propuestas de campaña en las pasadas elecciones nacionales, viene siendo resistida por gremios de profesores y de estudiantes, los que insisten en postergar la aplicación de estas

reglamentará su ejercicio y efectividad». Si bien justo es señalar que parte de la doctrina laboral, ha entendido que la ocupación de los lugares de trabajo sería una «extensión» del derecho de huelga, existe un unánime acuerdo en que, en todo caso, debía ser pacífica y sin



reformas argumentando falta de discusión de las mismas. Como forma de protesta, vienen impulsando asambleas e intentos de ocupaciones de los locales escolares y hasta de la propia sede administrativa de la ANEP, argumentando que las ocupaciones con una extensión del derecho de huelga protegido constitucionalmente. Corresponde recordar que, la Ley de Urgente Consideración individualizada con el número 19.889 de fecha 10 de Julio de 2020, así como el dictado del Decreto 281/2020 promulgado el 10 de Octubre de 2020, ponen fin a las situaciones de incertidumbre, inestabilidad y conflicto de intereses provocados por el contenido de decretos de los gobiernos anteriores, dictados en los años 2006 y 2010, hoy derogados. La mencionada Ley de Urgencia, que fuera impugnada y luego ratificada por el Cuerpo Electoral, regula la ocupación por parte de los trabajadores de una dependencia pública, cualquiera sea la naturaleza jurídica de ésta o de una empresa o institución privada. Nuestra Constitución en su artículo 57 dispone: «La ley promoverá la organización de sindicatos gremiales, acordándoles franquicias y dictando normas para reconocerles personería jurídica. Promoverá, asimismo, la creación de tribunales de conciliación y arbitraje. Declárase que la huelga es un derecho gremial. Sobre esta base se

que se afectara el derecho al trabajo y libre circulación de quienes no se adherían a la medida sindical, ni el derecho de propiedad de los empresarios o en caso de dependencias públicas se afectara el «orden público». Pero lo cierto es que, lograr esa «convivencia» no es muy sencillo en los hechos. Es bueno señalar que en la normativa anterior que ha quedado derogada, podía procederse a la desocupación de las

dependencias públicas, no así las empresas privadas, causando ingentes perjuicios a los empresarios privados, quienes veían también limitados «sus derechos fundamentales» como el de la libertad, el trabajo y la propiedad. Sólo algún mal intencionado intérprete podría concluir en que la Ley de Urgencia limita el derecho de huelga consagrado en nuestra Carta Magna. A nuestro leal entender, dentro de sus prerrogativas, el Poder Ejecutivo ha puesto las cosas en su lugar. Y en consecuencia, las autoridades de la ANEP han procedido de acuerdo a derecho al impulsar la desocupación de los locales escolares. La equiparación resultaba necesaria, a fin de contemplar en su justa medida, los derechos constitucionales de todos quienes se ven involucrados en esta «situación de conflicto» donde el equilibrio debe mantenerse siempre. Ello en favor del normal funcionamiento de todas las actividades, ya sean económicas o académicas, donde se protege el normal funcionamiento de las dependencias públicas, «de la naturaleza jurídica que sean» cuya razón de ser estriba en el interés general y el bien público, que el Estado debe proteger. El ejercicio de la autoridad, legalmente previsto, garantiza en suma el ejercicio pacífico de los derechos de todas las partes.



Alvaro VERO
Médico. Especialista en Salud Pública, Administración
Hospitalaria y Epidemiología-Internista

Cooperativas médicas

Recientemente hemos escrito un avance sobre el tema (diarios La Prensa de Salto y Semanario Opinar de Montevideo) sobre las leyes que regulan el cooperativismo médico (18440 del 2008 y 18407 que regula las cooperativas de trabajo), y nos extendemos, en tanto no existe dentro del profesionalismo médico, un concepto claro de lo que significa el sentir cooperativo.

Los principios cooperativos aprobados en Manchester en setiembre de 1995 establecen básicamente que son un conjunto de personas que se unen voluntariamente para hacer frente a sus aspiraciones y necesidades económicas, por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada. Agregan fines de capacitación y de compromiso con la comunidad. En conferencia de la OIT en Ginebra (1966) se recomienda para las cooperativas de servicio, el desarrollo de las mismas para mejorar el sentido económico, social y cultural así como la promoción humana. -Otras de las recomendaciones es el control democrático y el riesgo en conjunto de sus socios. «Al empleado se le puede exigir exclusividad por sus obligaciones como empresario y que asuma como parte del riesgo empresarial de igual manera que se asumen sus beneficios».

Quienes sostienen que el reclamo de exclusividad se opone a la Libertad de Trabajo, no deben perder de vista que por ella también el trabajador no está obligado a mantenerse en el trabajo.

No se puede servir a dos empleadores simultáneamente con intereses contrapuestos. El prof. Plá advertía que la prohibición alcanza al desempeño de la misma actividad, por cuenta propia o ajena,» no se prohíbe la pluralidad de ocupaciones sino la concurrencia desleal». Termina sosteniendo que tales actitudes admiten el despido por mala conducta. No olvidemos que además constitucionalmente el trabajador tiene derecho a ser protegido en el goce de su vida, honor, libertad, seguridad, trabajo y propiedad.

La democracia política tiene como sustento el sufragio, la económica la propiedad. Hoy la solidaridad debe estar por sobre el estatismo y el individualismo y de ahí que el cooperativismo deba estar como herramienta de construcción de una sociedad más justa. Es posible que los consorcios sean herramienta que permitan mejorar este aspecto.

Si el capitalismo centra su desarrollo en el mercado y el Keynesianismo en el estado, un modelo alternativo se centraría en lo que no es ni público ni privado, es social, es una tercera vía de entidades colectivas. Del mercado al estado y del estado al mercado hemos visto tendencias en los últimos 30 años, y son vías que no resolvieron los temas de la salud. Tiene que estar claro que en la sociedad las relaciones económicas tienen que estar al servicio de las personas y no de sociedades anónimas con una genética muy diferente al cooperativismo. Éstas, en tanto empresas comerciales, deberán ser conducidas en forma profesional dentro de sus objetivos manteniendo la capitalización e inversión. Deben demostrar la vigencia de la ética comercial y económica, a favor de las personas, integrantes y usuarios de los servicios. Alcanzar un poder de negociación en la compra y generar un sentido de pertenencia.

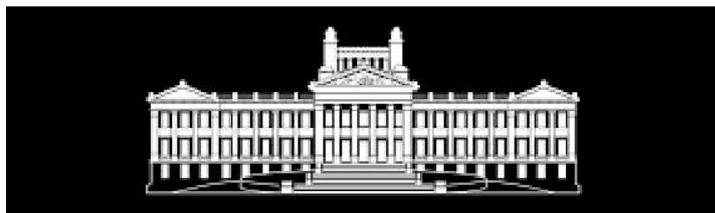
Hoy el cooperativismo es considerado de forma especial dentro de las políticas del estado y dentro de la OPP, pero merece la fiscalización del estado de manera permanente y continua.-

Las cooperativas son hoy entidades de personas- por oposición a las sociedades anónimas -que constituyen entidades de capital - aunque entre ambas asociaciones hallan puntos en común en cuanto a su arquitectura formal. Hoy se observa que los contratos con anónimas en lugar de ser excepcionales, son la norma, y se contratan anónimas de recursos centrales (sanatorios, CTI, RX, Laboratorios) en tanto que quienes las integran a la vez son gestores de las «compras» a sus mismas anónimas dando por tierra todos los principios del cooperativismo.

El estado a través de su gobierno está llamado a actuar.



Hepatitis C en el Parlamento



El 7 de setiembre compareció ante la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento una delegación del Ministerio de Salud Pública y de la Administración de los Servicios de Salud del Estado, integrada por el doctor Miguel Asqueta, director general de la Salud; la doctora Renée Diverio, directora del Programa VIH; el doctor Leonardo Cipriani, presidente de la Administración de los Servicios de Salud del Estado; el doctor Marcelo Sosa, vicepresidente; el doctor Mario Torales, adjunto a Presidencia; el señor Leonardo Hofenblatt, secretario del vicepresidente, y el doctor Carlos Otormín, adjunto Dirección de Comunicaciones de ASSE. El motivo fue consultar sobre el proceso de la Hepatitis C Uruguay.

SEÑOR ASQUETA (Miguel).- Muchas gracias por la invitación. En nombre del señor ministro Salinas, del subsecretario Satdjian y todo el cuerpo del Ministerio de Salud Pública, saludamos a los legisladores de esta Comisión. Además, es un gusto comparecer junto con las autoridades de la Administración de los Servicios de Salud del Estado, que es el prestador integral más importante que tiene el país. Un poco menos de la mitad de los uruguayos se asiste en diferentes dependencias de ASSE. Esa es la envergadura y la dimensión que tiene el prestador, como lo dicen las normas. La institución tiene un vínculo con todos nosotros porque gran parte de los recursos provienen de todo lo que los uruguayos aportamos. Es un gusto estar con ellos porque creemos que algunos temas son de competencia de la rectoría y el diseño de políticas, y otros son del prestador. Por otro lado, adhiriéndome a lo que la diputada Mato acaba de decir, destaco que no solo estamos en este tema. El Ministerio de Salud Pública, en esta Administración, da a cada uno de los temas un enfoque de derechos. La salud es un derecho. Es más, según nuestra Constitución, es el más importante. El artículo 7° habla de proteger a las personas, y cabe destacar que sin el derecho a la vida nada es posible; el derecho al trabajo a la libertad ni ninguno de los otros es posible. A la vida la protegemos teniendo lo mejor posible la salud de todos nosotros, que no es solo la ausencia de enfermedad en los psicofísicos, sino que, como dice la

OMS, es un estado de bienestar lo más completo posible. En ese sentido, la salud, con un enfoque de derechos y con los derechos humanos por encima de todas las cosas, es lo que prevalece



en la Administración. Además, las principales decisiones no las toman los profesionales de la salud, y por eso me adhiero a lo que acaba de decir la señora legisladora. En el macro tema de la salud los profesionales de la salud tienen una parte, pero las decisiones principales en el ámbito sanitario, al igual que en tantos otros, son políticas. Si se está formado para tomar esas decisiones, sobre todo en el ámbito ejecutivo, tal vez sea mejor para comprenderlo inicialmente y que el camino sea más corto, pero las decisiones van a ser siempre políticas, y las principales políticas que se lleven adelante, sobre todo si es con un enfoque de derechos, nos van a llevar a tomar las mejores decisiones.

Entonces, por eso creo que estamos muy bien y nos complace mucho estar en esta Comisión de Derechos Humanos. Nosotros recibimos la invitación a comparecer en conjunto con la Administración de los Servicios de Salud del Estado fundamentalmente por apreciaciones vertidas por ese colectivo, pero el enfoque que vamos a dar a esta reunión -algo que hemos conversado con el señor presidente de ASSE- tiene que ver con la situación global de la hepatitis C. Después, ustedes nos harán las preguntas que crean convenientes. Partimos de un enfoque global porque estamos frente a una patología, a una enfermedad -la hepatitis C, dentro del rango de las hepatitis- que tiene una elevada carga de mortalidad a nivel mundial, y en nuestro país también. Nosotros vinimos a hablar particularmente de la hepatitis C. Se trata de una de las hepatitis que presenta importantes trastornos y que se manifiestan -sobre todo en las personas- en su etapa crónica. Algunas de las principales patologías

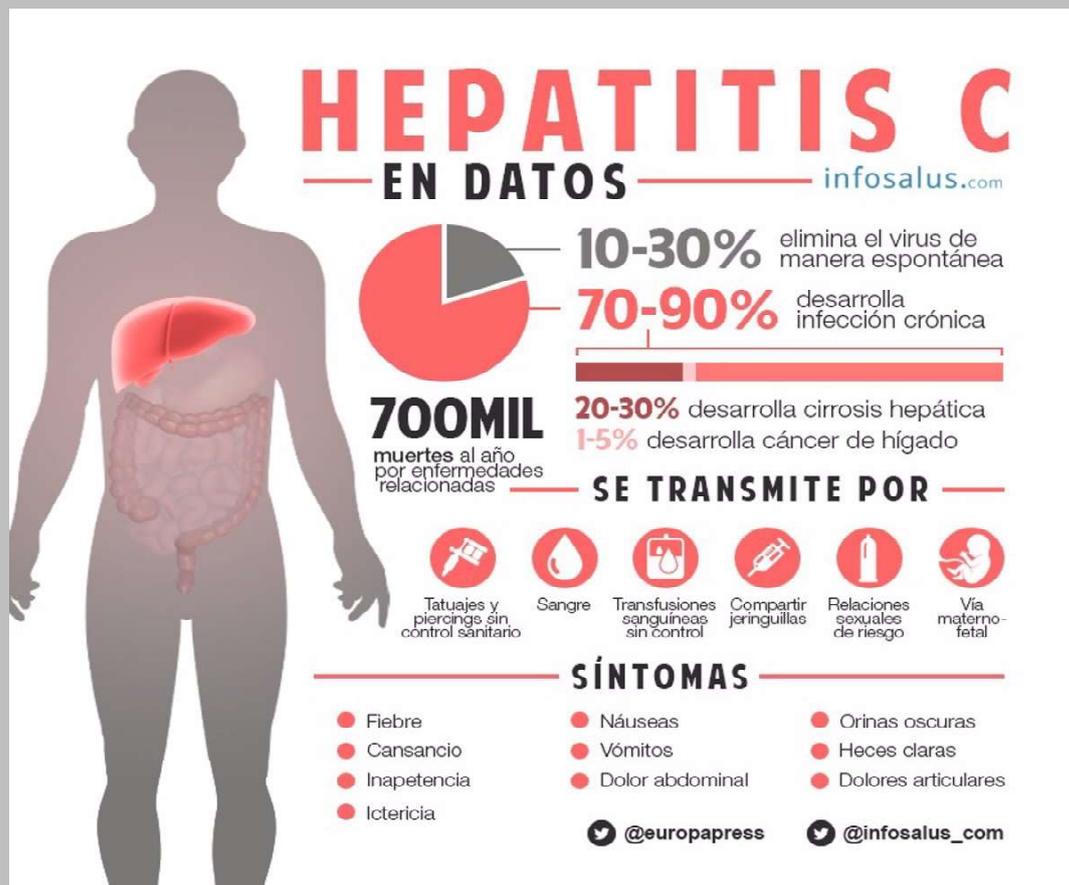
estamos absolutamente adheridos. ¿Por qué erradicación? En las enfermedades transmisibles -en las no trasmisibles también-, hablar de erradicación es muy difícil. La viruela común se erradicó en base a importantes campañas en el siglo XX. Luego de la aparición y del desarrollo de algunos productos como las vacunas, se logró erradicar la viruela de la faz de la Tierra; alguna otra enfermedad también se ha erradicado. Es tremendamente complicado en algunas etapas hablar de erradicación. ¿Por qué la hepatitis C tiene un plan de erradicación de la OMS? Porque si se siguen algunos pasos -en los cuales está embarcada la propia OMS, la OPS y nuestro país- es posible una erradicación y, sobre todo, las consecuencias crónicas. Lo que es presumible que vaya a seguir apareciendo, es decir, pacientes infectados -por eso hablé de una enfermedad transmisible-, con las estrategias mundiales y con el conocimiento científico actual, es posible controlar esto para que no pase a la cronicidad. Por lo tanto, hablaríamos de una erradicación de las trágicas secuelas que llevan a problemas hepáticos crónicos que, como decía, muchos son generadores de ciertos tratamientos radicales como el trasplante o hasta la muerte en edades tempranas. Entonces, en tal sentido, estamos embarcados. Tal vez sea muy largo detallar todos los pasos de una erradicación, y creo que ese no es el objetivo. Si quieren, se los detallamos o les enviamos el material por escrito. De todos modos, queremos enfocarnos en algunos puntos fundamentales como, por ejemplo, tener al 90% de las personas diagnosticadas y al 80% tratadas. Consideramos que seguir esa estrategia hacia 2030 -con el 90% de las personas diagnosticadas y con el 80% tratadas- sería el camino para llegar a una potencial erradicación sobre la faz de la Tierra de estas secuelas, y el Uruguay está embarcado en ello. Sería un consuelo de tontos decir que estamos mejor que otros. Hay países en los que las tasas de detección y de tratamiento son absolutamente ínfimas; hablo de nuestras Américas y en el mundo. Nosotros tenemos mejores tasas, aunque distan muchísimo de estas que estamos hablando. Por otra parte, el mundo no comenzó en marzo de 2020, cuando inició esta Administración. Las sucesivas políticas de los ministerios

de salud, de los prestadores, etcétera, han venido tratando esto. Se puso un énfasis muy importante desde 2020 en esta Administración. En algunos casos -cada vez que venimos lo decimos-, algunos elementos de la pandemia que duró más de dos años pudieron entorpecer ciertas tareas como la vigilancia y demás -no era nada sencillo-, pero en líneas generales el trabajo se mantiene. En tal sentido, uno de los objetivos fundamentales fue eliminar casi todas las barreras para el diagnóstico. Uruguay tiene muy controlado la transmisión vertical de esta y de otras patologías. Además, Uruguay -cuando hablo del Uruguay me refiero al Uruguay histórico- tiene muy controlados los mecanismos de seguridad en cuanto a transmisión sanguínea por transfusiones, por inyectables, etcétera. Esa es una línea histórica del país que por supuesto se ha mantenido. Uruguay tiene tratamientos eficaces avalados científicamente, con eficacia y seguridad comprobadas. Además, tiene incluido en el Fondo Nacional de Recursos el tratamiento para esta patología particular, con actualizaciones en 2019, en 2021 y en 2022. Estas sucesivas actualizaciones han hecho que el más amplio espectro de los pacientes portadores de Hepatitis C que se detectan, que luego de ser detectados tienen confirmación diagnóstica -un segundo paso-, que luego de la confirmación diagnóstica ingresa su médico de cabecera o los equipos multidisciplinarios que tengan que tratarlos en el circuito, que llegue a tener una medicación accesible y que luego de esa medicación accesible se mantenga esa patología controlada, lo podemos hacer perfectamente en el Uruguay. Cuando hablé de la última barrera de la OMS -la primera conceptualmente- me refería a la detección oportuna. La detección oportuna es un gran quid. La detección oportuna de una enfermedad muy notoria -como pasó en la pandemia con el COVID, que cualquier persona que estomudaba, que tosía o que tenía un poquito de fiebre iba a un centro de salud; además, el Estado le decía: «Concurra rápido a detectarse»- es muy sencilla. La detección oportuna de patologías que por otra parte nos generan un enorme trastorno físico inicial también es sencilla porque usted concurre al médico. Hablo de la detección oportuna ante una neumonía o la detección oportuna de la Hepatitis A, es decir, aquella que nos genera un estado de ictericia, orina oscura, fiebre, malestar, pérdida del apetito -uno va a la cama necesariamente y no se levanta-, y que es casi invariable que se consulte a un profesional de la salud. Con esta patología -como en tantas otras- ocurre algo diferente porque la presentación inicial es un

poco más leve, más tórpida, más común que con otras enfermedades sobre todo virales. Entonces, no siempre los profesionales hacen los test adecuados. Cuando pasa el período inicial de la infección -muchas veces los síntomas van a ser menores; no quiero profundizar en esto, pero por lo menos quiero ponerlo arriba de la mesa-, si la persona tiene el virus de la

incluir en el control de salud de las personas las pruebas de detección. Usted sabe que cuando uno concurre a un control de salud se hace un hemograma, una glicemia para descubrir problemas prevalentes, y algunas otras pruebas. Además, el médico lo examina, lo pesa, lo mide, le toma la presión. El Ministerio de Salud Pública está haciendo correr un

igualados. Por lo tanto, no habría problemas en incluirlo. Era muy importante comentarles todo esto porque algunos de los problemas planteados no solo están en un programa mundial, sino en el plan nacional. Hablo de nuestro programa de ITS- VIH, que definió el Ministerio de Salud Pública y que cumplen los prestadores. En tal sentido, esto



Hepatitis C, puede ir a la cronicación. Cabe aclarar que la barrera de la detección no la impone un prestador, el desconocimiento médico ni nadie que diga: «No me quiero hacer un análisis». Es hasta natural que sea más difícil de detectar si la persona está sin síntomas, ya que no le ocurre nada en ese momento, o tuvo alguna infección y no concurre al médico, o nadie lo pensó. No le va a pasar nada en el organismo por largos años, pero esa persona, a los diez, quince, veinte o treinta años puede tener el problema de la cronicidad que la lleva a edades muy tempranas -después de los cuarenta, cuarenta y cinco o cincuenta años- a sufrir importantes secuelas. En tal sentido, una de las barreras de detección es tratar de universalizar -en la medida de lo posible- o hacer pruebas de tamizaje para detectarlas. Fue anunciado en 2021 que el Ministerio de Salud Pública -que tiene un expediente que tengo por aquí- iba a

expediente que, como se ha dicho, está en sus etapas finales para que sea incluido en el control de salud. Por lo tanto, toda persona que concorra -en un futuro- a realizarse un control de salud, además de las pruebas habituales, se hará la detección para el virus de la Hepatitis C. Si se detecta la presencia por la serología, comienza el camino. Voy a poner un ejemplo. Si a usted le detectan 1,50 gramos de glicemia, le van a dar un provisorio, y le van a decir: «Concurra a su médico para luego seguir los caminos correspondientes». Esto es lo mismo, a usted le detectan serología positiva para el virus de la Hepatitis C, el médico, cuando usted vaya a visitarlo, le hará recorrer un camino que está incluido en el PIAS, con las prestaciones, confirmatorio, eventuales tratamientos, etcétera. Todos saben que existe el carné de salud laboral y el carné de salud deportivo, que están prácticamente

último fue muy importante. Pregunto al señor presidente lo siguiente. Un tema principal por el cual fuimos convocados es que hay una especie de listado de ocho recomendaciones de la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo. Sabemos que eso ha tenido varios cursos y que hubo respuestas diversas en determinadas instancias. Hubo un expediente que se sustanció en el Ministerio de Salud Pública para dar respuesta a lo que nos consultó la Institución. Las respuestas están. Por lo tanto, pregunto al señor presidente si quiere que la directora del programa dé una rápida respuesta a las recomendaciones realizadas por la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo, que ya tiene unos años -en las propias respuestas está el camino que ha seguido- o si respondemos lo que ustedes quieran saber.